

Un diccionario políticamente incorrecto

Por Arpinati

Es difícil encontrar alguna historia similar a la que voy a contarles aunque la censura sea tan antigua como la mentira. Muchos de ustedes conocerán, quizás por vez primera, nombres como el de Gustavo Barroso o Plínio Salgado o quizás hayan escuchado algo sobre el integralismo brasileño. O al contrario, sean buenos conocedores de los turbulentos años 30 en el país-continente. Cualquiera sea el caso los animo a que conozcan esta historia pues el protagonista es un diccionario. Y vaya diccionario...



Sólo en las primeras nueve ediciones se puede encontrar el nombre de Gustavo Barroso (arriba a la derecha).

Brasil y el desarrollo escolar tardío.

Brasil llegó 400 años más tarde al mundo universitario. La primera universidad brasileña data del siglo 20 en Sao Paulo¹. Cuatrocientos años después que en la América hispana². Para ser honestos, nunca hubo demasiado interés de la corona portuguesa en invertir en educación o cultura. El primer intento estatal es del siglo XVIII cuando el Marqués de Pombal, héroe del terremoto de Lisboa³, expulsa a los

-
- 1 La Universidad de Sao Paulo USP (se pronuncia «uspi») nació en 1934 como consecuencia de la derrota de la revolución indenpendentista de 1932. En palabras de Sergio Millet, escritor e intelectual destacado, la USP nace con un objetivo claro: *Desde São Paulo, no surgirán más guerras civiles anárquicas, sino 'una revolución intelectual y científica' capaz de cambiar las concepciones económicas y sociales de los brasileños.*
 - 2 La Universidad de San Marcos de Perú, fundada en 1551 es quizás la institución de educación superior más antigua de América.
 - 3 El Marqués de Pombal, probablemente masón, fue el hombre fuerte del Portugal del siglo XVIII. En 1775 actuó con firmeza ante los saqueadores pudiendo organizar rápidamente circuitos de ayuda y apoyo mutuo entre la población

jesuitas y toma posesión de sus colegios, universidades, infraestructura, tierras, etc... por algún tiempo. El asunto se abordó con ofrecimientos de plazas para profesores de diversas especialidades, en todas las colonias, aunque sin las correspondientes partidas presupuestarias cuestión que obviamente precarizó y desalentó el trabajo docente creando un clima de muchas deserciones y falta de organización. La educación formal seguirá en manos de quienes pueden costearla, abarcando a una pequeña minoría de aristócratas y sus familias huidas de Europa, industriales cafeteros y de la caña de azúcar o la bullente clase de los *tenentes* (tenientes).

Los movimientos independentistas del siglo XIX, rebosantes de iluminismo, también arraigaron en Brasil aunque tamizados por el hecho singular de tener a la corona portuguesa reinando en suelo brasileño y además por el increíble apoyo del mismo emperador Pedro I a tales ideas. El traslado apremiante y a las rápidas del total de nobles portugueses al Brasil, que en número de quince mil almas huyen despavoridos de los ejércitos napoleónicos, también traslada la necesidad de contar con profesores de todas clases y fomenta la creación de prestigiosos colegios que formarán la nueva casta gobernante. Pero aunque los vientos republicanos soplaron fuerte poco se hizo en educación y el sueño de la primera universidad tuvo que aguardar hasta bien entrado el siglo XX.

En resumen, Brasil careció por mucho tiempo de lo que hoy llamamos *avances culturales* y si hemos dado toda esta vuelta es para que al leer lo que sigue tengan presente que hablamos de un Brasil de cultura popular riquísima pero donde saber leer o sumar eran un bien muy escaso⁴.

Quienes son los primeros alfabetizadores populares - Gustavo Barroso y la literatura.

A través del muy erudito profesor anarco-marxista Mauricio Tragtenberg⁵ conocí la historia de las primeras campañas de alfabetización popular en Brasil. En un artículo en una revista especializada⁶ el profesor muestra que en los años 30 del siglo pasado, luego de la fundación de la Asociación Integralista Brasileira, miles de militantes, especialmente jóvenes, se reparten por los más recónditos lugares del país llevando el conocimiento de las primeras letras, las cuatro operaciones y quizás la historia secreta del país⁷ a poblaciones muy humildes y que por primera vez tenían la oportunidad de

sobreviviente del terremoto, maremoto y posterior incendio de Lisboa, la que fue casi totalmente reconstruida.

4 Las tasas de alfabetización son bajas respecto de otros países de la región, alcanzando hoy cerca de un 73%. En los años 30 del siglo pasado estas cifras seguramente deberían ser mucho mayores.

<https://novaescola.org.br/conteudo/15927/o-brasil-esta-mesmo-alfabetizado>

5 Mauricio Tragtenberg fue un profesor universitario paulista de origen judío. Su primera infancia transcurrió en colonias campesinas de emigrados rusos huidos del bolchevismo, que vivían según los principios tolstoiianos. Fuertemente antibolcheviques, los campesinos vivían dedicados al desarrollo pleno de sus facetas físicas, mentales y espirituales. Rodeado de libros y conferencias satisfizo su vocación intelectual leyendo y preparándose de forma autodidacta, escribiendo de manera muy original y erudita. Frecuentaba cierto bar donde se reunían destacadas figuras de todo el espectro político y la academia. Sobre los integralistas cuenta: «En esa época, cayó la dictadura de Vargas, y yo tenía como vecinos, una sede del Partido de Representação Popular. A pesar de tener origen judío e imagen de "izquierdista", los integralistas me trataban con respeto, pues yo ya había leído, en esa época, toda la obra política de Plínio Salgado, Gustavo Barroso y Miguel Reale y, por glotonería, nazistas nacionales como A. Tenório de Albuquerque y Tasso da Silveira.»

6 Educação e política: a proposta integralista *Maurício Tragtenberg*. *Revista Sociedade e Educação CEDES* n°8.

7 Esto ocurrió más de treinta años antes de los proyectos de alfabetización popular de Paulo Freire y trece años antes del misionero Laubach (Freire curiosamente usa el mismo método de tarjetas con imágenes solo que varias décadas

acceder a una educación fundamental. El alma de esta gigantesca obra fue sin duda Gustavo Barroso, abogado, escritor, mseeólogo y militante nacionalista, ferviente defensor de un Brasil multirracial y cristiano⁸. Cultísimo y dueño de una voluntad creadora casi sin parangón (solo Malba Tahán se le compara), fue un autor especialmente prolífico con cerca de 127 libros, mayormente novelas y ensayos, en los cuales retrata su Ceará natal o denuncia las sectas secretas que dominan en la sombra⁹.

Es precisamente su dedicación a este espinoso tema y su militancia integralista lo que dejará fuera de la historia oficial a este destacado intelectual brasileño. Presidente por mucho tiempo de la Sociedad de Escritores Brasileños hoy es tarea titánica encontrar alguna referencia a este hecho...

Olvidado pero víctima de un olvido indecoroso pues quien sembró de museos el país, creando los más grandes y los mejores, hoy sea un fantasma en la historia cultural brasileña.

Cuando alguien en Brasil osa hablar sobre Gustavo Barroso, en cualquiera de sus facetas, surge la incomodidad. Se es objeto de descalificaciones cuando no directamente de persecuciones. Pero imponer el silencio es una ardua empresa. Requiere de una máquina de guerra cuya soldadesca está conformada por patricios y plebeyos encargados de la represión de guante blanco o guante negro.

Contar con soldados que puedan molerte a palos o sacarte de la historia desde una oficina es el mayor capital de la oligarquía porque pueden eliminar eficientemente y enfrente de nuestros narices un hecho tan indiscutible como que Barroso sea uno de los más grandes intelectuales brasileños.

Por fin aparece el diccionario en esta historia. Mi experiencia personal con él.

Viví en Brasil un lustro pero arribé a sus tierras sin dominar lo más mínimo del idioma. Preocupado y decidido a aprender, iba por las tardes a algún *boteco*¹⁰ del barrio (a media cuadra había dos) a jugar cinuca, conversar y beber algunas cervezas con los parroquianos que de costumbre paraban allí. Para conversar con más fluidez en portugués comencé a prepararme usando el diccionario «Aurélio» que había en casa. Un libro enorme, tipo libro de las horas que los monjes leen juntos, por su gran tamaño.

después. <https://www.avozdocidadao.com.br/historia-a-farsa-do-metodo-paulo-freire-desmascarada-por-david-gueiros-vieira/>

8 Para envidia y horror de los grupos progresistas e izquierdistas brasileños los principales grupos de negros organizados para la emancipación racial fueron estrechos aliados de los integralistas. Saludaban con el brazo en alto, de uniforme militar, bajo el lema Dios, Patria, Raza y Familia. La Frente Negra Brasileira y grandísimas figuras de la lucha popular en Brasil, como don Abdías do Nascimento o Joao Cândido, el Almirante Negro, protagonizaron algunas de las más bellas y duras páginas de la emancipación humana en suelo brasileño. Ellos y muchos otros famosos dirigentes populares guardaron inmensa lealtad con su antigua militancia y especialmente con su máximo líder Plínio Salgado. <https://www.integralismo.org.br/personalidades/reflexoes-na-morte-de-abdias-do-nascimento/>

9 La historia de las sociedades secretas era tema fundamental en la formación de cuadros integralistas ya que Barroso, como número dos del movimiento que lideraba Plínio Salgado, había escrito entre otros los libros *La Sinagoga Paulista* y *Brasil colonia de banqueros* donde expone sin ambages como las familias judías brasileñas boicoteaban permanentemente los esfuerzos emancipadores de la nación brasileña, citando nombres y apellidos, de paso criticando a los intelectuales marxistas que jamás dan nombres, según él, por temor y conveniencia. Cabe señalar que fue Brasil el primer destino de las familias judías adineradas antes que Estados Unidos. Barroso cuenta la historia de las más renombradas familias paulistas y su influencia en el subdesarrollo nacional, además de describir supuestos rituales excéntricos para adquirir propiedades sin consultar a sus dueños.

10 Boteco o buteco es una fuente de soda donde se reúnen las personas del barrio a beber cerveza, conversar, jugar billar cinuca, cantar, etc. Generalmente van pocas mujeres y su fama no es buena entre las gentes de bien...

Pero este diccionario no tenía letras grandes para ser vistas desde lejos sino letras pequeñas para abarcar más de cien mil vocablos!

Así, las tardes antes de ir al boteco repasaba el diccionario en busca de palabras que me llamaban la atención, para introducirlas subrepticamente en la conversación. Si eran sustantivos pensaba en alguna frase en la que pudiera utilizarlos. Si eran verbos practicaba la conjugación escribiéndolos en un cuaderno y ensayándolos. Llegado el momento insertaba alguna frase usando mis nuevas palabras. Al poco tiempo comencé a recibir felicitaciones pues según decían, yo hablaba refinadamente, incluso mejor que ellos!

Eso era imposible por supuesto, pero supongo que lo afirmaban por lo intrincado y desconocido de las palabras que yo elegía al azar. Ingenuamente creía estar usando palabras usuales cuando en realidad pertenecen al gran léxico histórico del portugués, que al ser pronunciadas en ese ambiente parecían dichas por el mismísimo Marqués de Pombal.

En fin, este famoso diccionario, el más importante y señero, fue escrito y editado por Gustavo Barroso y Hernando de Lima junto a varios colaboradores jóvenes entre los cuales estaba Aurélio Buarque de Holanda. Esta información que parece tan simple y ordinaria de encontrar hoy es curiosamente muy difícil de verificar en la red de internet.

Ya les había dicho que el diccionario se llama popularmente «Aurélio» justamente por el joven colaborador pero no «Gustavo» como podría esperarse, por ser Barroso autor principal. Sucede que las primeras nueve ediciones del diccionario, cuyo nombre original era *Pequeno dicionário brasileiro de la lingua portuguesa*, lucían efectivamente el nombre de Gustavo Barroso entre los autores pero ya la décima edición aparece como autor solamente Aurélio Buarque!

Los editores, sin consultar al autor principal, cambiaron el nombre del diccionario y borraron a todos los demás autores aduciendo que este era otro diccionario. Pero Barroso a estas alturas viejo, enfermo y pobre, lleva el caso ante los tribunales y aunque gana y demuestra que se trata de su diccionario, acorralado por las circunstancias, vende sus derechos al joven Aurélio.

Cuando supe, mucho tiempo después, que el diccionario había sido escrito por un Gustavo Barroso integralista fue como recibir una sacudida. Vinieron a mi imágenes de las muchas veces que citando el diccionario para algún trabajo de la universidad se me pedía cambiar por otro diccionario o cuando simplemente compartía alguna historia sobre él con los colegas, las miradas bajaban rápidamente o se cambiaba de súbito de tema, siempre argumentando que no es un diccionario fiable, que es muy antiguo, que no se ha renovado. O quizás la razón haya sido otra...



Gustavo Barroso

